

**"NO ESTAN TODOS LOS QUE SON NI ESTAN TODOS LOS QUE ESTAN":  
EL CULTO CATOLICO Y LA JUVENTUD HISPANA**

Mons. Ricardo Ramírez, C.S.B.  
Obispo de Las Cruces, Nuevo México

Conferencia del Instituto de Liturgia Hispana  
Houston, Texas  
22 de septiembre de 1995

## **"NO ESTAN TODOS LOS QUE SON NI ESTAN TODOS LOS QUE ESTAN": EL CULTO CATOLICO Y LA JUVENTUD HISPANA**

### **I. INTRODUCCION**

El título, "No Están Todos los que Son ni Están los que Están", podría sonarles un poco raro. Me refiero a dos problemas. En primer lugar "no están todos los que son" se refiere a que la gran mayoría de los jóvenes hispanos en realidad, no asisten a la liturgia. La frase, "ni están todos los que están", se refiere a que los que asisten, no están personalmente conectados con los actos litúrgicos. Podrían estar allí porque no quieren ofender a sus padres o simplemente porque los padres los obligan a estar presentes. ¿Por qué no están todos los que son ni están todos que están? En esta charla, trataré de responder a esta pregunta, intentando de analizar las razones que actualmente encontramos entre los jóvenes hispanos en relación a la liturgia. También se intentará dar, en la última parte de esta charla, posibles maneras de abordar el problema.

### **II. DISTANCIAMIENTOS QUE CAUSAN ALIENACION ENTRE JOVENES Y EL CULTO**

¿Qué significa esta palabra, alienación? Puede haber alienación entre personas cuando una persona ve a la otra persona como objeto, con la resultante relación impersonal y sin significado. La alienación sucede cuando en cualquier actividad una persona no es completamente un participante con sus sentidos, con su sensibilidad estética, con sus emociones ni con su entendimiento. La alienación sucede cuando los participantes en cualquier evento no tienen la menor idea cómo ese evento cabe dentro de los otros eventos de la vida. No saben de dónde vino, qué significa, ni mucho menos, qué importancia tiene en su experiencia vivencial. Ocurre la alienación cuando uno puede participar en algún evento, pero ese evento no lo afecta en nada y cuando termina el evento, la persona alienada no ha sido afectada de ninguna manera por el evento. La alienación también ocurre especialmente en el ámbito cultural, cuando los problemas básicos de la existencia humana no son mencionados ni tomados en cuenta. Esto ocurre demasíadamente en nuestras liturgias cuando los que presidimos y organizamos las

liturgias, no tomamos en cuenta las necesidades de las personas que están presentes en la asamblea. Básicamente, este es el problema que los jóvenes experimentan en nuestras liturgias, y por eso dicen que "la misa es tan aburrida", o "para qué he de ir, no me llena".

Es cierto que los jóvenes tienen que hacer su parte también, pero aquí estamos considerando principalmente cuál es nuestra responsabilidad como personas que presiden en las liturgias, las organizan, y los que somos llamados al ministerio litúrgico en sus varias formas. Además, ¿cómo vamos a esperar que los jóvenes hagan su parte, si nosotros no hemos creado el ambiente propicio para que ellos "le entren con ganas"?

## **DISTANCIAMIENTOS DE FE**

### 1.El distanciamiento de Dios

Uno de los primeros problemas que hemos de señalar en ese distanciamiento entre jóvenes en la liturgia, es que el concepto que tienen muchos jóvenes de Dios es vago, incompleto, a veces incorrecto, según la doctrina y tradición cristiana. Pueden tener un concepto completamente opuesto al Dios que nos ha presentado Jesucristo, el que ha sido enviado para revelarlo.

¿De dónde viene el concepto de Dios que podrían tener los jóvenes? Puede venir de muchos lugares, de cosas que ven en la televisión, en películas, que escuchan en pláticas con otros jóvenes, de lo que han dicho sus padres o inclusive de sus abuelos que también podrían tener ideas erróneas de Dios. La culpa no siempre es de los jóvenes mismos. Si, por ejemplo, algunos jóvenes tienen la idea que Dios es un juez severo, esto puede ser un impedimento para que los jóvenes entren con alegría y gozo al culto de Dios. ¿Cómo pueden cantarle con alegría a un Dios al que se le tiene miedo?

## 2. Distanciamiento de la Palabra de Dios

Lo que es indispensable como preparación para un culto eficaz y auténtico es un conocimiento de la revelación de Dios y la historia de la salvación en la Sagrada Escritura. Nuestros jóvenes no conocen la Biblia, porque no se la hemos presentado. Sus padres probablemente no le tienen aprecio, y nosotros los ministros de la palabra, no hemos hecho accesible los libros bíblicos a las generaciones pasadas y presentes. Además, el lenguaje bíblico es extraño e incomprensible para nuestros jóvenes. Existen ahora traducciones que nos ayudan a todos a comprender mejor la Palabra de Dios, pero aún así, el problema es que la Biblia, su lenguaje, sus formas literarias, pueden sonar raras y extrañas a los oídos de los jóvenes.

## 3. Distanciamiento de la doctrina cristiana

Los jóvenes pueden tener ideas y convicciones muy diferentes a lo que la Iglesia enseña sobre la moralidad y aspectos de la fe. Muchas veces estas ideas contrarias a la doctrina cristiana pueden venir de sus deseos de ser independientes, libres, e individualistas en su manera de pensar. Muchos jóvenes no quieren que se les diga qué es lo que deben de creer simplemente porque una institución o tradición lo ha dicho y lo sigue diciendo. Hay muchas influencias en la manera actual de pensar de la juventud de hoy. Tienen a su disposición toda clase de ideas a través de los medios modernos de comunicación, especialmente la televisión. El problema para la liturgia en este aspecto es que actitudes negativas podrían formarse hacia la liturgia que expresa lealtad y unidad con el Santo Padre, los obispos, y la iglesia que acepta una doctrina que no es la que los jóvenes mismos aceptan. No se sienten unidos con el resto de nosotros.

## 4. Distanciamiento de la espiritualidad tradicional

Los que vienen al culto para rezar no vienen con las manos ni con los corazones vacíos. Vienen con una fe que ha sido nutrida en maneras tradicionales, muchas veces por medio de

devociones como es el rosario, novenas, y oraciones particulares. Pueden venir de devociones que parten de revelaciones privadas de la Virgen, del Sagrado Corazón de Jesús o de otros personajes religiosos. Muchos de nuestros jóvenes no han tenido una experiencia de Dios que parte de una experiencia devocional. Desde el Vaticano Segundo, no hemos enfatizado una espiritualidad basada en lo devocional o casera; la espiritualidad del Vaticano Segundo es litúrgica. No hemos encontrado la manera de reemplazar las experiencias de Dios que provienen de la espiritualidad devocional o de la religiosidad popular. He encontrado que a los jóvenes de nuestros tiempos no les atrae el rosario, por ejemplo. Muchos rezan en su vida privada, pero no en la forma de sus padres ni de sus abuelos. Es posible que les haga falta un acercamiento más afectivo hacia Dios, y por consiguiente, una experiencia afectiva de la fe.

## **DISTANCIAMIENTOS LITÚRGICOS**

### **1. La comunidad parroquial**

Ocurre con demasiada frecuencia, que la juventud de la parroquia no es integrada en la comunidad total. Muchas parroquias no ofrecen pastoral juvenil. A veces, muy apenas, se ofrece el programa para la confirmación, pero esto se hace de una manera aparte, separada del resto de la vida parroquial. Los pocos jóvenes que podrían estar en las liturgias, no se les toma en cuenta ni son invitados para participar en nuestras misas como ministros litúrgicos. No son invitados ni para leer las lecturas, ni para ser ministros de la comunión, ni para ofrecer sus talentos musicales. Nos hemos fijado que donde hay coros juveniles, muchos jóvenes se acercan, puesto que son aceptados y sienten el acogimiento al ver que jóvenes semejantes son invitados a ser ministros activos en la liturgia. En nuestra diócesis, en las visitas parroquiales, hemos insistido que en el consejo parroquial se incluya un representante de la juventud de la parroquia. Esto es para que los que le ayudan al

párroco para hacer decisiones que afectan a la comunidad parroquial, tomen en cuenta las necesidades, las opiniones, y las experiencias de los jóvenes de la parroquia.

## 2.El sacerdote

Uno de los problemas que vamos a estar sintiendo cada vez más será la ausencia de sacerdotes que comprenden y aceptan a los jóvenes. En primer lugar, existen menos sacerdotes que antes, y esto afectará el número de jóvenes que podrán acercarse a un sacerdote para tener con él una relación más estrecha. Existe un fenómeno que nos apremia a todos: hay más jóvenes y menos sacerdotes. Además, los sacerdotes que tenemos, cada vez somos más viejos, y habrá una brecha generacional cada vez más amplia entre jóvenes y sacerdotes.

## 3.Simbolismo

Hemos oído que un símbolo no necesita explicación, que los símbolos hablan por sí mismos. Díganle esto a los jóvenes. Ellos no comprenden muchas cosas que presumimos nosotros los adultos, que ellos entienden perfectamente. Cosas como el incienso, las vestiduras que se pone el sacerdote, cirios, ceniza, agua, hasta el vino y el pan, todo esto tiene que ser explicado a los jóvenes para que entiendan lo que está sucediendo en el acto litúrgico. Un servidor continuamente tiene que explicar lo que significa el báculo, la mitra, el anillo y la cruz pectoral que llevo. Ellos me preguntan, "y ¿qué significa ese bastón o ese palo?", refiriéndose al báculo. Lo mismo se debe explicar lo que significan los gestos que hacemos con el cuerpo, el uso de las manos, de los brazos, por qué nos ponemos de pie, por qué de rodillas, etc. Tenemos que admitir que para muchos de nuestros jóvenes, el mundo de la liturgia es un mundo raro y extraño.

## 4.El idioma litúrgico

Así como existe el problema con el lenguaje de la Sagrada Escritura, también existe el problema con el lenguaje litúrgico. Es cierto que usamos una terminología muy diferente de la que utilizamos en la vida diaria, y todavía más radicalmente diferente de lo que hablan los jóvenes. Quizá existe una falta de explicación sobre la historia y la tradición litúrgica

cristiana. Los jóvenes no entienden por qué hablamos de esa manera cuando le hablamos a Dios y por qué a fuerzas lo tenemos que hacer en esa forma. El uso del vernáculo desde el Vaticano Segundo ha ayudado mucho, pero aún así, la terminología que leemos en los textos litúrgicos no es la terminología de la comunicación contemporánea. Es lamentable que las traducciones de los textos del latín original no toman en cuenta el uso de términos más sencillos que entiendan los jóvenes y que capten su atención. Esto puede ocurrir en cualquier idioma y no sólo en español.

### 5. La música

Siempre hay que preguntarnos si la música que cantamos y tocamos en nuestras iglesias es una música que expresa el sentimiento o el corazón de los jóvenes. Muchas veces no logra hacerlo. La música que seleccionamos nosotros los adultos para la iglesia, es para el agrado de los adultos que pensamos que todos sentimos lo mismo, y que si esta o aquella música nos llega a nuestro corazón, también les va a llegar a grupos de otras edades. Lo ideal, como todos lo sabemos, es que los jóvenes mismos participen no solamente en la selección de música, sino también como ministros de la música litúrgica como instrumentalistas o cantores. Hay que aprovechar el hecho de que los jóvenes de cada generación son ávidos consumidores de la música que se produce por los profesionales. El tipo de música, el ritmo, las melodías (o falta de ellas), varían de generación a generación. Siempre tenemos que estar dispuestos a cambiar con los cambios y los gustos. Con esto no quiero decir que la música seglar tiene que integrarse en la liturgia, pero hay que ajustar con el fin de inculturar nuestras liturgias entre las diferentes edades.

### 6. El espacio y ambiente

La juventud busca la seguridad, el control, la intimidad, y el acogimiento que puede ofrecer un ambiente propicio para la liturgia. Para las liturgias juveniles, mi opinión es que hay que



seleccionar el lugar para la liturgia con mucho cuidado. Si va a ser un grupo pequeño de jóvenes, no hay que celebrarlo en un espacio catedralicio o monástico. Probablemente sería mejor un lugar pequeño, íntimo, y sin bancas. Los jóvenes mismos deben ser invitados a adornar y crear el ambiente que a ellos les agrada. Recordemos que el sentido de orden, de belleza y de gusto será muy diferente a otros grupos de edad.

### **III. ASPECTOS HUMANOS DE LOS JOVENES QUE SE DEBEN APROVECHAR**

#### 1. Búsqueda de identidad

Los jóvenes quieren saber quiénes son. Esa búsqueda de identidad personal puede durar varios años. Para la juventud hispana en los Estados Unidos, este fenómeno humano puede ser sumamente dramático. Algunos podrían estar rechazando su latinidad o hispanidad. Otros podrían estar rechazando el aspecto americano en sus vidas. En realidad puede ser una lucha interna sumamente difícil para nuestros jóvenes. Muchos de ellos no quieren ser lo que son, y por consiguiente no se aman a sí mismos. El amarse a sí mismo, tal como Dios lo hizo a uno, es indispensable para una experiencia saludable con Dios y, por consiguiente, para una auténtica presencia en la liturgia. Todos sabemos que la liturgia tiene que hacerse "de espíritu y de verdad" (Jn. 4, 24) y hacerse con la seguridad de lo que uno es, y amando a Dios por habernos creado en la manera que nos creó. Yo me tengo que amar a mí mismo si quiero de veras darle gracias a Dios por mi vida.

Para mí, este fenómeno es uno de los factores indispensables que hay que tomar en cuenta en la preparación para los jóvenes latinos para la liturgia. La preparación tiene lugar en la catequesis, en retiros, y en la predicación, por supuesto. Hay que ayudar a nuestros jóvenes a que se acepten a sí mismos, y en ninguna manera duden que Dios los ama tal como son, ya sean mexicanos, puertorriqueños, dominicos, sudamericanos o mestizos.

#### 2. Anhelos de comunidad y socialización

Los jóvenes buscan a otros jóvenes y buscan eventos y oportunidades para estar juntos y compartir sus luchas y anhelos. Para muchos jóvenes es muy difícil relacionarse con los adultos. A veces no pueden comunicar sus vidas ni con sus propios padres ni con otros miembros de la familia. Sin embargo, cuando hablan por teléfono, el joven ordinariamente quieto, puede hablar hasta horas con su íntimo amigo o amiga.

El anhelo de comunidad se ve en nuestras ciudades donde existen tantas "gangas" o pandillas. ¿Por qué los jóvenes se integran a estas gangas? La razón que ellos me han dado es que buscan la seguridad de un grupo de jóvenes entre sus iguales. Buscan ser aceptados tal como son. Buscan la unión con otras personas, cosa que no han experimentado en sus familias, puesto que no hay familia para muchos de ellos por razón de divorcio o porque no hay padre o madre. Los jóvenes, en realidad, parece que buscan orden, y al pertenecer a estas gangas, aceptan una cierta disciplina y manera de comportamiento que para nosotros, los adultos, nos parecen absurdos, pero para ellos es la respuesta a su búsqueda de esa clase de orden y disciplina.

### 3. Conexión con la vida

A los jóvenes les atrae y les dice algo cualquier evento, idea, o expresión que los conecta con la vida. Encuentran, por ejemplo, resonancia en las canciones que escuchan. Las canciones más populares son aquellas que expresan el mundo de la juventud contemporánea. Hay que escuchar la letra de las canciones que les gustan. Algunas pueden ser totalmente negativas y contrarias a la creencia y moralidad cristiana, y de ninguna manera podemos aceptarlas. Sin embargo, hay que ver qué es lo que les dice a los jóvenes para saber por dónde andan y cuáles serán sus necesidades humanas y espirituales. Buscan explicaciones que les ayudará a comprender a lo que tienen que enfrentarse en sus vidas, en la sociedad, y en el mundo. Buscan alivio de sus tensiones, soluciones a sus problemas personales,

porque están en el proceso de madurez que les dará un concepto de una vida integrada, una vida en que todo tiene su lugar.

Para los jóvenes esta es una necesidad absoluta, pues quieren integrar todo lo que viven sus personas. Es tan importante que relacionemos la liturgia a la vida. Es tan importante hacer referencia a las experiencias vivenciales de los jóvenes.

#### 4.La experiencia total en la liturgia

Es posible que seamos demasiado intelectuales en la liturgia, tanto en nuestras predicaciones como en las maneras abstractas como rezamos. A los jóvenes les interesa una experiencia total de sí mismos. No solamente quieren entender sino también quieren sentir los acontecimientos. Bastante de lo intelectual experimentan en la escuela, ya sea en el colegio o en la universidad. Hemos de recordar que el aspecto afectivo es muy importante para los jóvenes, así como la imaginación y el sentido poético. Creo que por esta razón es muy efectivo el uso del drama en la liturgia con los jóvenes.

#### 5.La búsqueda de la novedad y creatividad

Los jóvenes están en una edad en que le dan poco interés a lo viejo y tradicional y mucho interés a todo lo novedoso. Todo lo del mundo adulto, sus normas y valores, reglamentos, estilos de moda, estilo de música, corte del pelo, etc., etc., es rechazado por los jóvenes. Los jóvenes no visten como sus padres. Ellos visten como otros jóvenes. No cantan las canciones de sus padres, cantan las suyas. Ellos quieren ser parte de la formación de un mundo según su criterio y de su propio designio. Para ellos la prueba de que han logrado algo novedoso es cuando los adultos rechazan lo que ellos mismos han creado. Al contrario, las cosas que nosotros creamos para ellos y pensamos que les va a atraer, lo rechazan simplemente en principio, porque ellos no lo hicieron. Por esas razones es necesario que a los jóvenes los

incluyamos en la creación de las liturgias en que ellos van a participar, en cuanto lo permitan las normas litúrgicas. Ellos son creativos y les gusta crear.

#### **IV. ACERCAMIENTOS QUE PODRIAN AYUDAR**

Probablemente lo más importante que podemos hacer para preparar a jóvenes para la liturgia, no es tanto lo que hacemos dentro de la liturgia, sino lo que hacemos fuera de ella. Aquí me refiero a lo que hacemos anteriormente a la liturgia como preparación de la misma. Hay que ayudarles a nuestros jóvenes a que vean las experiencias de Dios en sus propias vidas. Dios siempre nos está hablando. Dios siempre está actuando en nuestras vidas. Dios es como un radio que siempre está funcionando, sólo falta que nosotros lo conectemos y lo prendamos. Dios nos habla a través de las experiencias humanas y en las cosas más sencillas es donde encontramos la presencia de Dios. A los jóvenes, Dios les habla tanto como nos habla a nosotros los adultos. El reto es ayudarles a ellos a que encuentren el significado de todo lo que sucede en la vida. De allí podemos llevarlos a un paso más de ver una resonancia en la historia de la salvación, o sea, en la Sagrada Escritura, y en la vida de oración de la iglesia.

Podríamos sugerir aquí algunas cosas prácticas como por ejemplo el uso de la dramatización de la historia de la salvación. Muchos hemos tenido éxito entre jóvenes con la dramatización de los Evangelios, de la Semana Santa, y de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. También podría sugerir para nuestros jóvenes latinos de los Estados Unidos acercamientos lingüísticos en forma bilingüe. Así hablan ellos. Fjense en la música "rap" que les atrae a nuestros jóvenes. Es bilingüe. Ya hemos sugerido cosas prácticas como por ejemplo aspectos del espacio y el ambiente, la música, y el simbolismo. También podría sugerir que los padres de familia tienen un papel importante: la formación de actitudes de sus hijos jóvenes hacia la liturgia. El simple hecho de que los padres de familia platicuen sobre lo que sucedió en la liturgia cada domingo serviría para que los jóvenes vean que la liturgia es algo importante, tan

importante que sus padres platican de lo que sucedió en la iglesia, en el templo, tanto lo que dijo el predicador como otros aspectos de la liturgia—qué gustó o qué no gustó, qué tuvo resonancia con la vida, qué habló a sus corazones.

Por muchos años, me ha ayudado comprender la preparación para la celebración litúrgica con estos cinco pasos:

1.Escuchar. Esto se refiere a la escucha de la Palabra de Dios. Dios, cuando habla a través de su palabra, me habla a mí en lo personal, y esto requiere de mí una atención especial. No es cualquier ruido de la radio ni de la televisión ni cualquier llamada de teléfono. Es Dios, que cuando habla, me habla a mí, y me habla con un mensaje de amor y de seguridad.

2.Meditar. Este paso es sumamente importante porque lo que Dios me ha dicho, yo debo integrar a mi propia existencia. Yo debo de aplicar la Palabra de Dios en mi vida y contestar la pregunta, ¿qué me está diciendo a mí en lo personal este mensaje? La meditación de la Palabra de Dios puede ser compartida o puede ser en privado. Lo importante es que esa palabra se integre, en la vida, en el corazón, en la mente, en la imaginación de la persona que escucha.

3.Vivir la Palabra. La Palabra de Dios no es solamente para que yo la piense y la intelectualice. La Palabra de Dios es para que se viva. La Palabra de Dios puede verse como algo muerto y que no tiene vida hasta que yo le dé vida con mi manera de vivir y de expresarme. Yo le doy vida a la Palabra de Dios cuando amo, sirvo, perdono y comparto.

4.Compartir la Palabra. Si yo no proclamo la Palabra de Dios, esto quiere decir que no estoy convencido de esa Palabra. Sólo cuando nos nace de corazón compartir la Palabra de Dios con los demás, es cuando de veras hemos escuchado, creído y

vivido lo que se nos ha presentado. Cuando comparto, es cuando empiezo a realmente integrar el mensaje en mi propia vida.

5.Celebrar. Después de haber escuchado, meditado, vivido y compartido, entonces estoy listo para celebrar en liturgia la Palabra y la experiencia de Dios. No podemos omitir ningunos de los pasos previos. No podemos ir del escuchar al celebrar. Tenemos que pasar sobre el meditar, el vivir, y el compartir para auténticamente, de espíritu y de verdad, celebrar y dar culto a nuestro Dios.

De lo que hemos estado considerando y vamos a considerar este fin de semana, es decir, los jóvenes y la liturgia, no es algo de interés únicamente para liturgistas y teólogos. Es uno de los grandes desafíos que tiene la iglesia por delante en nuestros tiempos. Es un momento sumamente crítico para todos los que nos interesa la transmisión de la tradición cristiana a las futuras generaciones. Ojalá que sintamos una pasión por la generación que viene. Si no respondemos adecuadamente a esta crisis de fe en nuestra juventud, es posible que perdamos toda una generación.

Tomemos ánimo de que sí es posible transmitir nuestras tradiciones más sagradas y que con nuestra juventud, así como con todas las edades, podremos rendir un culto de espíritu y de verdad, y estar unidos a la gran liturgia del Libro de la Revelación donde se rinde el culto perfecto por los vivientes, los ancianos y los santos que le dicen al Cordero sentado en el trono, "Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, ya que tú fuiste degollado y por tu sangre compraste para Dios a hombres de toda raza, de toda lengua, pueblo, y nación. Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y poder por los siglos de los siglos". Amén. (Rev. 5:9, 13)